

Clasificar: cada cosa en su lugar (*)

Dra. Inés García Urcola

Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata, responsable del Escritorio clínico "Psicoanálisis y Salud Mental -Angustia Siglo XXI-", responsable del Escritorio clínico "El caso en psicoanálisis".
Jefa de Sala de Psiquiatría y Psicología Médica del Hospital Interzonal General de Agudos "Prof. Dr. Rodolfo Rossi"
E-mail: miurcola@ciudad.com.ar

Resumen

El presente trabajo surge de las lecturas realizadas en el marco del escritorio clínico "Psicoanálisis y Salud mental. Angustia siglo XXI" de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata. Allí abordamos el tema de las clasificaciones en salud mental a partir de la pregunta acerca de qué dialéctica conviene oponer a las clasificaciones actuales, teniendo en cuenta que las mismas se presentan como una pragmática que se sustenta principalmente en el criterio de eficacia con el que se nombran los síntomas actuales.

Palabras clave: Salud Mental, -Clasificaciones, Psicoanálisis.

Abstrac

This paper is the outcome of some readings carried out during the clinical device "Psychoanalysis and Mental Health. Anguish in the XX1st Century" developed in Psychoanalysis Association of La Plata. Classifications in mental health were addressed from a point of view that considers which dialectics suits us to oppose to present classifications, taking into account that those classifications are presented as pragmatics, supported mainly on efficacy criterion used to refer to current symptoms.

Key words: Mental Health, -Classifications, Psychoanalysis

El presente trabajo surge de las lecturas realizadas en el marco del escritorio clínico "Psicoanálisis y Salud mental. Angustia siglo XXI", en el que abordamos el tema de las actuales clasificaciones en salud mental a partir de la pregunta propuesta por el asesor Enrique Acuña acerca de qué dialéctica conviene oponer a las clasificaciones actuales, teniendo en cuenta que las mismas se presentan como una pragmática que se sustenta principalmente en el criterio de eficacia con el que se nombran los síntomas actuales.

Una vía posible para responder a estas clasificaciones es la que encontramos en la propuesta de lecturas para estas jornadas publicada en *Microscopía* n°118, que se refiere al constructivismo historicista, el cual se centra en mostrar los "efectos políticos y subjetivos de estas prácticas de discurso"; vía por la que nos adentraremos en el terreno de la biopolítica.

Otra vía propuesta en el escritorio, teniendo en cuenta que clasificar implica nombrar, agrupar y establecer relaciones entre diferentes términos, ha sido la de investigar las clasificaciones como una operación del lenguaje que ha sido abordada desde diferentes prácticas y marcos teóricos. En este recorrido hemos tomado dos textos: *Pensar/Clasificar* de Georges Perec y *El pensamiento salvaje* de Levi-Strauss.

¿PIENSO ANTES DE CLASIFICAR? ¿CLASIFICO ANTES DE PENSAR?

El libro del escritor francés Georges Perec *Pensar/Clasificar*, publicado en 1985, contiene una compilación de textos publicados por el autor en diversos diarios y revistas. El título es el que el autor había elegido para un texto de 1982 que figura al final de este libro y que fue el último escrito que publicó antes de morir.



En dicho artículo Pereg se refiere al tema que le había sido propuesto para escribir, el de pensar/clasificar, y a las dificultades que le plantea: “Como si el interrogante desencadenado por este PENSAR/CLASIFICAR hubiera cuestionado lo pensable y lo clasificable de tal manera que mi pensamiento no podía reflexionar sino desmenuzándose, dispersándose, regresando sin cesar a la fragmentación que pretendía poner en orden (...) Tal vez equivalga también a designar la pregunta como sin respuesta, es decir, remitir el pensamiento a lo impensado que lo funda, lo clasificado a lo inclasificable (lo innombrable, lo indecible) que se obstina en disimular”(1)

Es decir que ya en el comienzo del texto Pereg nos indica a qué responde su dificultad: las clasificaciones en tanto ordenamientos de elementos que componen un todo no hacen más que disimular aquello que no entra en ellas, que queda por fuera en tanto elemento indecible.

En este sentido dirá que las clasificaciones son utopías dado que “Detrás de cada utopía hay siempre un gran diseño taxonómico: un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”, “Todas las utopías son deprimentes porque no dejan lugar para el azar, la diferencia, lo diverso” (2)

El autor no deja de mencionar lo tentador que resulta el afán de distribuir el mundo entero según un código único, una ley universal que regiría el conjunto de los fenómenos, pero seguidamente sentencia: “Lamentablemente no funciona, nunca funcionó, nunca funcionará”.

Por otro lado señala las inefables alegrías de la enumeración: “En toda enumeración hay dos tentaciones contradictorias: la primera consiste en el afán de incluirlo TODO; la segunda, en el de olvidar algo; la primera querría cerrar definitivamente la cuestión; la segunda, dejarla abierta; entre lo exhaustivo y lo inconcluso, la enumeración me parece, antes de todo pensamiento (y de toda clasificación), la marca misma de esta necesidad de nombrar y de reunir sin la cual el mundo (“la vida”) carecería de referencias para nosotros”(3) El nombrar y agrupar se nos muestra como una operación necesaria en tanto se trata de ficciones útiles o, como dice Nelson Goodman, de maneras de hacer mundos.

Ante la imposibilidad de clasificar de acuerdo a una ley universal se entrega entonces a diversas

enumeraciones y agrupamientos que encontramos en otros artículos del libro: modos de ordenar libros, enumeración de los objetos que ocupan la mesa de trabajo, recetas de cocina, gafas, etc. Estos agrupamientos impactan en el lector a la manera en que describía Foucault el efecto ante la clasificación de los animales tomada de cierta enciclopedia china que cita Borges en *Otras inquisiciones*: “En el asombro de esta taxinomia, lo que se ve de golpe, lo que, por medio del apólogo se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar esto.”(4)

Podemos retomar la pregunta sobre el pensar/clasificar con el libro de Levi-Strauss *El pensamiento salvaje*. A partir de las clasificaciones totémicas de los llamados pueblos primitivos, el autor va a postular que para el hombre el universo es objeto de pensamiento y que los sistemas conceptuales que se dedica a estudiar son medios de pensar. “Las creencias y costumbres heterogéneas, arbitrariamente reunidas bajo la etiqueta del totemismo (...) se emparentan con otras creencias y prácticas, directa o indirectamente ligadas a esquemas clasificatorios que permiten captar el universo natural y social en forma de totalidad organizada.”(5) Los sistemas clasificatorios serían un modo de pensar y captar el universo introduciendo un orden en él. Las clasificaciones tienen así una virtud propia en relación a la inexistencia de clasificaciones, en tanto de por sí es superior al caos. En este punto homologa los sistemas de pensamiento primitivos a la ciencia moderna en tanto en ambas podemos preguntarnos si “la clase de orden que ha sido forjada es un carácter objetivo de los fenómenos o un artificio creado por el sabio”(6) El orden implementado tiene el carácter de una exigencia que se encuentra en la base de todo pensamiento; dicha exigencia -de la cual aclara que es de orden intelectual y no práctico- es la de que cada cosa ocupe su lugar “no dejar escapar a ningún ser, objeto o aspecto, a fin de asignarle un lugar en el seno de una clase”(7)

Una vez que ha remarcado tanto que en toda clasificación se trata de una operación intelectual (y no práctica) como el carácter de artificio de la misma (cuestión que se verifica en el rasgo de caducidad que toda clasificación posee), va



a distinguir la lógica que rige las clasificaciones de la ciencia moderna de la que va a llamar ciencia primera o de lo concreto vinculada al pensamiento salvaje, ubicando del lado de la ciencia de lo concreto al *bricoleur* y del otro lado al científico moderno.

Estas consideraciones nos interesan en la medida en que, como dice Germán García en la presentación del libro *Los inclasificables de la clínica analítica*, al retomar la propuesta de J-A Miller de comparar el psicoanalista al *bricoleur*, “no se puede subsumir bajo la forma de la ciencia moderna un cierto tipo de actividades. Para Levi-Strauss, la actividad del antropólogo, también la del artista, etc, y evidentemente, para Lacan o para Miller, la actividad del psicoanalista.”(8) Levi-Strauss va a plantear que del lado del *bricoleur* se trata de operar con elementos contingentes, sobras y trozos, también llamados acontecimientos, con los cuales se elaboran conjuntos, se ordenan en un entramado de relaciones que pasan a ser necesarias y conforman una estructura. Es decir que se toman elementos a partir de los cuales se establece una lógica de relaciones que opera “para participar útilmente en la formación de un ser de una nueva clase: este ser consiste en ordenamientos en los que (...) los signos alcanzan el rango de cosas significadas”(9) Los nuevos ordenamientos son el producto del encuentro entre acontecimientos contingentes y una ley. Se trata de sistemas cuyos elementos por sí solos no poseen significación intrínseca sino que su significación se adquiere por la posición.

En oposición a esta ciencia de lo concreto ubica la ciencia moderna que opera a la inversa: crea acontecimientos “gracias a las estructuras que fabrica sin tregua y que son sus hipótesis y sus teorías” (10)

Otra característica que marca entre las dos ciencias es que a diferencia del científico moderno, que opera con conceptos que quieren ser integralmente transparentes a la realidad, el *bricoleur* opera con signos que aceptan que un determinado rasgo de humanidad esté incorporado a esta realidad.

El autor va a contrastar sus consideraciones con ejemplos estudiados en diferentes sociedades primitivas, demostrando que el hecho de que

en un primer análisis no se pueda entrever cuál es la lógica que se instaura en las clasificaciones totémicas o en los mitos no significa que no la haya, sino que más bien se debe a dos factores: en primer lugar los que provienen de la ignorancia del etnólogo y en segundo lugar por “la naturaleza polivalente de lógicas que apelan simultáneamente a varios tipos formales de vinculaciones”. Es decir que si nos sorprendemos, como decíamos más arriba, ante estas formas de pensamiento, se debe a una imposibilidad propia para pensarlas.

Como señala Germán García en el texto antes citado, así como Levi-Strauss plantea que con cualquier cosa se hace un mito, pero este al fin se muestra necesario, Lacan también dice que con cualquier cosa se hace una neurosis o una psicosis, pero se puede demostrar que esa neurosis o psicosis es necesaria, tiene una lógica propia.

Para terminar me interesa señalar que considero que en este recorrido de lecturas en la investigación que llevo a cabo en el escritorio clínico la vía para continuar será la discusión Lacan - Levi-Strauss tal como la sitúa Enrique Acuña en su texto “Amar su más allá -Una lectura de La ciencia y la verdad-” donde señala cómo Levi-Strauss toma al viviente como una pura combinatoria, como objeto de clasificación capaz de ser nombrado por la ciencia que conduce a la identidad de un ego. A este ego al que se arriba a partir del mitema y que otorga significado al viviente, (veámos cómo Levi-Strauss escribe que los elementos contingentes no tienen significado por sí mismos pero lo adquieren a partir de las relaciones en una estructura) Lacan opone el mitante. En “La ciencia y la verdad” ya no se trata de que “la verdad habla” (de una verdad que le será revelada al sujeto) sino de la verdad como “una revelación del inconsciente que remite a un saber reprimido que se evanesce, al captarla, se pierde”. Se trata de un inconsciente que es hiancia.

Por lo tanto, frente a la ciencia de lo concreto que se esmera en introducir un orden al cual nada escape -que domina las clasificaciones actuales-, Lacan, al situar la frontera entre saber y verdad, opone la creencia en un nombre del inconsciente que no es una clase.

En esta dirección, Eric Laurent, en su libro



Síntoma y nominación, se refiere al tratamiento que hace Levi-Strauss del tema del nombre propio, al cual incluye en el sistema clasificatorio en tanto le atribuye una significación (autónimo, teknónimo y necrónimo). Los nombres van cambiando de acuerdo a posiciones y relaciones en función por ejemplo del nacimiento o muerte de familiares; e inclusive hay un intercambio entre nombres comunes y nombres propios. El nombre común puede pasar a ser un nombre propio y viceversa. En este sentido Laurent señala lo que llama, hoy en día, los casi nombres. Son nombres comunes que se han vuelto nombres propios. Ej: la Gran Guerra. Y sobre estos casi nombres dice que son un límite clasificatorio para nombrar un goce indecible. Y sigue: “¿Qué son los casi nombres para nosotros? Son los síntomas que vienen a marcar el límite clasificatorio, no como nombre de uno solo sino como tipo de síntoma (...) hay estilos de vida según los síntomas, hay comunidades. Es por ello que el psicoanalista debe acompañar en su clínica las modificaciones de la lengua clínica común, que establece la psiquiatría en el transcurso de su historia. La clínica psicoanalítica es, en efecto, una manera de interrogar las

creencias clasificatorias de una sociedad.”(11) Depresión, personalidades múltiples, nombres del malestar en la civilización que se desplazan en las diferentes épocas mostrando por un lado la intensión de significación y por otro la imposibilidad de traducción del goce.

En oposición a estas clases Laurent va a decir que “el psicoanálisis es la única disciplina que hace funcionar al lenguaje como un lugar en el que el significante no necesita sentido, no necesita pensar para funcionar alrededor de la voluntad de nombrar el goce”.

Entonces, frente a las preguntas iniciales sobre pensar/clasificar y las respuestas que veíamos en los textos tomados en los que el clasificar es un modo de captar el universo introduciendo un orden en él, una significación, el psicoanálisis hace funcionar al lenguaje de otro modo, no por medio del pensamiento, del sentido, sino como modo de nombrar un goce.

(*) Trabajo presentado en la Jornada Anual de la APLP “La locura normal -angustia, locura, leyes y clases-” realizadas en la Biblioteca Central de la Provincia de Buenos Aires el 7 de diciembre de 2012.

Notas

- (1) Perec, Georges: *Pensar / Clasificar*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2001. Pág. 109.
- (2) *ibid.*, pág. 111.
- (3) *Ibid.*, pág. 119.
- (4) Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*

- (5) Lévi-Strauss, Claude: *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pág. 198.

- (6) *Ibid.*, pág. 25.

- (7) *Ibid.*, pág. 26.

- (8) García, Germán: *D'Escolar, Atuel-Anáfora*, Buenos Aires, 2000, pág. 156.

- (9) Lévi-Strauss, Claude: *El pensamiento salvaje*, pág. 42

- (10) *Ibid.*, pág. 43.

- (11) Laurent, Eric: *Síntoma y nominación*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002, pág.113.

